

Caso: 502-19-JP. Acción de Protección

*Amicus Curiae*

**Los impactos sociales de la planificación y construcción de la represa hidroeléctrica San Jose del Tambo de la compañía HIDROTAMBO S.A. en la comunidad de San Pablo de Amalí**

Redactado por Hannah Pluess Quintanilla Fernández,  
Gurtenweg 6, Berna, Suiza,  
[hannah.pluessquintanillafernandez@students.unibe.ch](mailto:hannah.pluessquintanillafernandez@students.unibe.ch),  
Socióloga con Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de Berna,  
y estudiante de Magistrado en Estudios Latinoamericanos en el Center for Global Studies,  
Universidad de Berna

En cooperación con INFÖ CH, [www.infoe.ch](http://www.infoe.ch)

Supervisado por Prof. Dr. Tobias Haller,  
Instituto de Antropología Social,  
Universidad de Berna,  
[https://www.anthro.unibe.ch/ueber\\_uns/personen/prof\\_dr\\_haller\\_tobias/index\\_ger.html](https://www.anthro.unibe.ch/ueber_uns/personen/prof_dr_haller_tobias/index_ger.html)

# Índice

1. Introducción .....	2
2. Planificación .....	3
2.1 Falta de estudios ambientales y de disponibilidad y necesidad de agua.....	3
2.2 Falta de socialización o consulta previa y promesas no cumplidas .....	4
3. Construcción .....	6
3.1 Violencia en la comunidad .....	6
3.2 Destrucción del río como parte de la vida comunitaria .....	7
3.3 Riesgo de futuras inundaciones .....	8
4. Impactos a largo plazo .....	11
4.1 División social .....	11
4.2 Desconfianza hacia el Estado .....	13
5. Conclusiones .....	14

# 1. Introducción

Yo, Hannah Pluess Quintanilla Fernández, en calidad de socióloga con especialidad en conflictos socioambientales, presento este *Amicus Curiae*, a fin de que este análisis sea considerado en la Resolución del caso 502-19-JP, la Acción de Protección demandada por la Defensoría del Pueblo de Ecuador y de la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos (CEDHU). Este trabajo tiene como fin analizar los impactos sociales de la planificación y construcción del proyecto hidroeléctrico “San José del Tambo” de la compañía HIDROTAMBO S.A. en la comunidad de San Pablo de Amalí.

Escribo este *Amicus Curiae* en el contexto de mi investigación de campo para una antología académica de INFOE CH sobre proyectos de infraestructura, con la supervisión de Prof. Dr. Tobias Haller, miembro de aquella organización y Profesor y Codirector del Instituto de Antropología Social de la Universidad de Berna. La organización INFOE CH tiene como enfoque la Antropología de Acción, es decir una percepción de ciencia que interactúa y trabaja con la comunidad, en vez de simplemente describirla de una forma supuestamente neutral. Es dentro de este marco que me dirijo directamente hacia las y los señores jueces.

Este análisis es sumamente importante para conocer íntegramente el caso en cuestión, porque las entrevistas conducidas para esta exponen a fondo la perspectiva de diversas personas involucradas en estos casi veinte años de conflicto. Entonces, propongo como parte importante de considerar en la decisión del caso la perspectiva emica, es decir una perspectiva desde adentro del conflicto. Hay que escuchar a la gente afectada directamente: sus palabras, sus sentimientos, sus memorias y también consultar sus conocimientos locales de cómo ha cambiado San Pablo de Amalí desde la construcción de la represa. Solamente así se podrá juzgar el caso de manera adecuada. Este análisis es posibilidad única de conocer esta perspectiva, ya que no se pueden recoger estos detalles en una audiencia, ni en estadísticas, resúmenes, cifras, porque la gente más afectada en su mayoría ha sido intimidada por múltiples actores. Por esto no podrían contar en público sus experiencias de la misma manera como lo han hecho en el marco de confianza ofrecido en estas entrevistas.

Para conducir mi análisis, estuve en la zona de San Pablo de Amalí durante un mes haciendo estudio de campo. Conocí a fondo las y los moradores y la vida comunitaria. Además, conduje 23 entrevistas semiestructuradas con residentes, autoridades estatales y personas trabajando en la zona. Entrevisté a 16 hombres y a 9 mujeres que tienen entre 18 y 65 años. En su mayoría terminaron la escuela primaria, algunos también hicieron el bachillerato o cuentan con alguna educación tercera. Dos tercios de las y los entrevistados trabajan hoy como agricultores, tal como lo hace la mayoría de la población en San Pablo de Amalí. Algunas personas viven desde

casi medio siglo en la comunidad, y ninguna menos de cinco años.

Buscando imparcialidad, hablé con personas que han vivido varios grados de afectación por el conflicto, personas que trabajaron para la empresa hidroeléctrica, personas que se oponen al proyecto hidroeléctrico, y personas que cambiaron de opinión a lo largo de los años. Grabé el audio de las entrevistas, si la persona entrevistada me lo permitía. Este fue el caso en 17 entrevistas. Durante las otras 6 entrevistas tomé notas para después hacer una transcripción escrita fiel. Dado que conduje las entrevistas en un ambiente de absoluta confiabilidad, no es posible nombrar las personas con las cuales he conducido las entrevistas, ni tampoco adjuntar las transcripciones hechas. Les pido a las y los señores jueces su máxima comprensión por esta medida de protección hacia las personas entrevistadas.

El siguiente análisis se basará sobre todo en un resumen y densificación de las opiniones y observaciones expresadas por todas las personas entrevistadas, pero también en las observaciones mías hechas durante mi estudio de campo. El enfoque aquí es en un análisis cualitativo, debido a que las entrevistas a fondo no permiten calcular modelos estadísticos, pero sí exponen los detalles del caso. En lo siguiente, se expondrán las problemáticas encontradas en el análisis en orden crónico:

- Las problemáticas durante la planificación del proyecto hidroeléctrico:
  - Falta de estudios ambientales y de disponibilidad y necesidad de agua en la cuenca hidrográfica del río Dulcepamba
  - Falta de socialización o consulta previa
- Las problemáticas durante la construcción y operación del proyecto hidroeléctrico:
  - Violencia en la comunidad
  - Destrucción del río Dulcepamba como parte de la vida comunitaria
  - Riesgo de futuras inundaciones
- Los impactos de largo plazo:
  - División social
  - Desconfianza hacia el Estado

## **2. Planificación**

### **2.1 Falta de estudios ambientales y de disponibilidad y necesidad de agua**

Las personas con las que hablé durante mi estadía en San Pablo de Amalí reclaman fallos procesales desde un principio, es decir ya desde la planificación de la represa hidroeléctrica.

Un morador explica:

Antes de que haiga el atropello a la ciudadanía, primerito tenían que hacer los estudios para ver si es que – eh – podía surgir la empresa o no podía surgir. Ellos vinieron a hacer con papeles a criterio de ellos, mostrándonos documentos que “aquí está, miren”, pero ante, ante la ley constitucional, ante las leyes de SENAGUAS ellos no hicieron esto, no hicieron estudios ambientales, no hicieron estudios para ellos venir a meter dinamita. Ellos no tenían ningún permiso para explotar aquí dinamita.

Él entonces no ha visto ningún estudio ambiental que le parecía adecuado. Otra moradora cuenta: “Habían puesto ellos [de la empresa]<sup>1</sup> supuestamente en la escritura de ellos que es un pue- que es un desierto, que no hay... que no hay aquí habitantes, que no hay peor sembrillos, que no hay nada, cuando es todo lo – todo lo contrario”, y reclama entonces también que los estudios ambientales necesarios para la construcción de una represa hidroeléctrica se han hecho de manera ilícita.

La misma falta de información previa notan las personas viviendo en la zona que se convirtió en zona de riesgo posterior a la construcción de la represa: “No, no ha informado. La empresa a nadie dijo: ‘ya construyéndose la HIDROTAMBO va a hacerse un sitio de riesgo aquí’, no, a nadie, a nadie”, cuenta una moradora afectada. Las personas viviendo en esta zona les agarró por sorpresa este problema que se expondrá con más detalle en el capítulo 3.3.

La cantidad de agua que la Secretaría del Agua (SENAGUA) concesionó a la empresa HIDROTAMBO es otro problema para las y los moradores, como esta moradora cuenta: “El agua en la constitución está primeramente para consumo humano, abrevadero de animales, riego, y si es que sobra es para hidroeléctricas. En cambio, acá no. [...] Aquí le dieron todo para el HIDROTAMBO y en cambio para el pueblo no, no le han dado el agua”. Entonces al concesionar el agua para la empresa no se tomó en cuenta la cantidad de personas viviendo en la zona que ocupan el agua de la misma cuenca para sus necesidades básicas. Las autorizaciones y permisos que recibió la empresa originalmente eran de 30 a 50 años con posibilidad de renovación, como me explica otro morador, y se pregunta “qué prioridad ellos tienen como millonarios venirse a posesionarse una concesión de nuestra naturaleza, de nuestras, de nuestras comunidades o de nuestras provincias”. Para la gente entrevistada es incomprensible por que se les quita por la vía legal el agua que es indispensable para vivir.

## 2.2 Falta de socialización o consulta previa y promesas no cumplidas

Este patrón de no-reconocimiento de la población local se repitió según las personas entrevistadas a lo largo del proceso. Aparte de la falta de estudios adecuados, también no había la consulta y socialización previa necesaria para una obra de esta magnitud. Solamente un morador se acuerda de dos reuniones en donde se informaba sobre el proyecto:

Hicieron una reunión aquí en la junta parroquial. Nos llamaron para hacernos conocer que iban

---

<sup>1</sup> Paréntesis mío

recién, o sea, que iban a hacer esta obra. Todavía no había maquinaria, no había nada de esto. Entonces, eh... Ahí expusieron, pero todo el mundo ignorante completo en algo que desconocíamos. Pedían la opinión de uno, pero si nadie sabía que era una hidroeléctrica. Nadie, nadie, nadie, nadie no tenía ni la idea que es una hidroeléctrica. Lo único que se sabía es que – que es para generar... generar energía eléctrica, pero del resto nadie sabía ni los beneficios ni... ni las cosas positivas ni las negativas, nadie no sabía nada de esto.

La segunda reunión tuvo lugar en San Pablo mismo, cuenta este morador, pero él ya vio ‘la cosa malparada’ y por esto se retiró pronto. Las otras 16 personas entrevistadas que vivían en San Pablo de Amalí durante estos años no se enteraron de estas reuniones. Recién se enteraron de los planes de la empresa cuando los trabajadores de aquella se metieron a terrenos privados sin ninguna orden de desapropio, sin ni si quiera informar las y los propietarios, pasándose ‘a la brava’, como lo formula una moradora. Hay varios testimonios de esta forma de abrir paso, como por ejemplo de este morador: “Llegan con la policía delante y empiezan a botar todo lo que era matas de cacao, matas de naranja, lo que les estorbaba donde iban a hacer empiezan a botar”, y otra moradora que perdió su terreno responde a la pregunta, si la empresa buscó el dialogo: “Directamente ellos no. Sino de por medio de... como es... de segundas, terceras personas solo han ofrecido, pero en conclusión enfrentarse ellos y decir ‘yo les ofrezco yo les doy tal cosa a cambio de eso’, nadie”.

En una fase posterior las personas entrevistadas se acuerdan de promesas que se han hecho todavía antes de construir la represa. Un morador explica:

[Los encargados de la empresa]<sup>2</sup> metieron a unas personas que prácticamente vinieron a mentir, porque dijeron que lamentablemente iban a dar trabajo a la gente para toda la vida, que de aquí van a vivir, así, asá, pero nunca... Lo que hubo para los más sabidos quedaron trabajando y están algunos trabajando. De ahí toda la gente del campo volvieron al campo.

En otras entrevistas la gente menciona más promesas: pagos para tierras, mejoras de infraestructura y la garantía que la construcción de la represa no afectara la vida acuática, ni la seguridad del pueblo. Pero según las y los entrevistados, estas promesas no se cumplieron.

Lo más pérfido es que la explicación más común que se da por estas promesas sin cumplir es que debido a la oposición hacia la represa hidroeléctrica no se han visto mejoras de la infraestructura básica: “San Pablo hubiera salido por adelante. Pero la gente no sabía ganársela” es el refrán común. Entonces no se echa la culpa a las y los actores que prometieron sin cumplir, sino a la misma población por no quedarse callada. Como si una infraestructura básica y la seguridad suficiente para vivir en tranquilidad no fuera un derecho de cada una/o, sino un obsequio de las y los poderosos que no se merece un pueblo rebelde.

---

<sup>2</sup> Paréntesis mío

### 3. Construcción

#### 3.1 Violencia en la comunidad

Como se destaca ya en la sección anterior, muchas personas entrevistadas asocian la llegada de la empresa HIDROTAMBO desde un principio con violencia. Es el reclamo principal pronunciado en las entrevistas:

No estamos en contra de la hidroeléctrica, sino estamos en contra de la forma que lo hacen. La forma agresiva que tiene de ingresar sin permiso de los dueños de los terrenos, sin permiso de la comunidad. Utilizan la fuerza, la policía, el ejército, los guardias privados, el tractor, el gas lacrimógeno, las balas de verdad, las balas de goma, los perdigones que llaman, ehm, las piedras, el palo, el machete, entonces... Ha sido muy dura la lucha reclamando nuestros derechos y al final HIDROTAMBO hizo su hidroeléctrica pero no cumpliendo con las leyes.

Este comportamiento provocó protestas de las y los moradores, protesta que desde la perspectiva emica – como se ve en la cita anterior – es más bien una defensa del terreno y del río que se considera como propio de la comunidad. Por esto también para las personas entrevistadas es incomprensible la fuerte represión de estas protestas tanto por parte de la Policía Nacional como del cuerpo de ingenieros del ejército que se involucró después.

La descripción común de las numerosas confrontaciones entre las personas que protestaron y la policía o el ejército es ‘como una guerra’. ‘Como si fuera una guerra entre Ecuador y Perú’ o una ‘guerra sin fronteras’. Las personas entrevistadas usan este término para describir la represión y la violencia que han experimentado. Violencia física directa como golpes, pero también el abundante uso de gas lacrimógeno y proyectiles de goma. Algunas personas mencionan inclusive el uso de munición verdadera.

Las y los entrevistados se acuerdan de muchas personas heridas, sobre todo, heridas de la piel y afectaciones severas de la vista. “Había gente golpeada, gente encarcelada, han disparado, vinieron con perros. Hasta a la escuela entraron con los perros, los niños estuvieron con miedo”, cuenta una moradora. “Vinieron con un grupo del militar. Botaron gas por aquí... Y esto que había niños, ancianos, pero estos no respetaron (SIC) a nadie”, comenta otra su experiencia casi idéntica. Se acuerdan también de la falta de piedad, sobre todo hacia personas vulnerables: “En este entonces mi hijita todavía era guagua y me metí con ella. [...] Y con la niña en brazo me pegaron, se me lanzaron encima” me contó una persona, y otra se recuerda así:

Para nosotros ha sido mucho sufrimiento. A mi padre casi le cuesta la vida. Le dieron un perdigón de goma en esta... le dieron 17 perdigones a mi papá. Uno en la garganta casi le cuesta la vida. [...] A mi cuñado le coja cuerpo de ingenieros en plena vía, ahí en el carretero. Ahí le... Mi hermana y de tres días de nacido mi sobrino también estaban ahí, ahí les cogieron y lo botaron el – y mi hermana diciendo – mi hermana se fue a decirles que de favor les suelten (SIC) que no ha hecho nada que no tienen por qué cogerle y ahí le han botado gas, ahí, sin importarle ni a mi sobrino de tres días de nacido. [...] Casi le cuesta la vida y se asfixió el guagua como era tan tiernito, imagínese. Él se enfermó de los pulmoncitos y todo.

Para muchas personas con las que hablé, no es comprensible este maltrato y les parece desmesurado, ya que la protesta era para proteger algo que consideran como suyo: el ambiente intacto para su vida. En manera de conclusión cito esta habitante: “No, no, aquí nos trataban como basura, para San Pablo no existían los derechos humanos, ni para niños, ni para señoras. Era muy triste lo que vivió San Pablo”.

### 3.2 Destrucción del río como parte de la vida comunitaria

Hay recuerdos amplios y detallados del río. En las diversas conversaciones se destaca su valor para la vida comunitaria, no era un lujo, como lo explica un habitante, pero sí un gusto y, muy encima de esto, una fuente alimenticia principal debido a la abundancia de pescado que había tanto en la época de sequía como en la época de lluvia.

La gente se acuerda de la infraestructura del río, como este morador: “El río tenía caudal, en pleno verano había pozas, sabíamos ir a nadar, el río tenía sus bordos naturales del agua”. Estas pozas eran cruciales para el baño, una actividad preferida para muchas y muchos moradores:

*El río Dulcepamba era como nuestra joya de San Pablo de Amalí. Porque ahí nos íbamos a bañar, habían (SIC) unas pozas grandes, unas rocas gigantes, era muy limpio... Y nos íbamos así, saliendo de – cuando veníamos de otro lado, cansado del trabajo, nos íbamos al río Dulcepamba a bañarnos. Ahí nos bañábamos todos porque más antes no había suficiente agua o no nos gustaba bañarnos en el grifo. Después del trabajo que terminábamos a las tres de la tarde nos íbamos directitos al río [...] Era como la actividad normal que se hacía aquí. No te puedes sentir como te dabas un lujo ahí, pero era nuestro lugar de descanso, nuestro lugar de... de poder hacer ejercicio, bañar (SIC), demostrar nuestras habilidades de estar dentro del agua, de lanzarnos desde la roca más grande. [...] Nunca nos trató mal el río, siempre ha sido nuestro aliado amigo que ha estado ahí al frente.*

El río era hasta atracción turística, tanto para familiares de todas partes como también para excursiones escolares, por ejemplo, de la ciudad de Chillanes. Después de la construcción de la represa en el año 2014 se ha perdido esta costumbre de bañarse en el río o de atracción turística, como pude observar en mi estancia y como también se comenta en las entrevistas.

Segundo, el río era fuente básica de alimentación. Los recuerdos más comunes son de la pesca con atarraya en la época de lluvia y en la época de sequía sin ninguna ayuda, ya que había abundancia de peces y relativamente poca agua. Era pesca artesanal y responsable sin veneno, también porque se pensaba que las próximas generaciones necesitarían de un ambiente intacto y una población sana de pescado. En 17 entrevistas – con todas las personas que tienen más que 15 años viviendo en la zona y se pueden acordar del hecho – se menciona que esta abundancia y variedad se ha perdido por completo después de la voladura y desviación del río en el año 2013. Es una pérdida trágica, no solamente de biodiversidad, sino también de fuente alimenticia de la población, sobre todo para el estrato social de clase baja. Son las personas más vulnerables que se ven afectados por esta pérdida, como consta un morador:

En el río había 14 variedades de peces [...] Yo me acuerdo más antes, usted iba - iba, cogía su atarraya en media hora traía su bolso de pescado y comía. Esto para nosotros como campesinos, ahí eso nos e- eso nos es dinero (SIC). Eso es- es bienestar. Porque primero comíamos un alimento sano, y después no nos costaba nada.

Por último, quiero aclarar que es legalmente reconocido en el Ecuador que para las comunidades indígenas, la naturaleza tiene un significado mayor, que es una personalidad en sí. Aunque la celebración de sus raíces ancestrales en San Pablo de Amalí no es tan destacada en el diario vivir como en otras comunidades, noté en las diversas conversaciones que para la gente de la comunidad, el río igualmente tiene personalidad e importancia más allá de su utilidad técnica. Las y los residentes cuentan que ‘conocen su río’, que este ‘nunca salió de su cauce’, que es su ‘aliado amigo’ y que ahora ‘se va como loco’ por todos lados y describen con estas palabras un ser vivo y no un objeto inanimado. Esta persona explica así su sentir:

Es obvio cuando alguien manipula el río, molesta el río, la misma naturaleza hace que como que se ehm... se encapricha con lo que están haciendo y por ende hace lo que está haciendo. Parece no más que no es... la naturaleza tiene vida.

El río en conclusión no se considera una infraestructura muerta como una carretera, sino como un ser que formaba parte del pueblo, traía alimentación, gozo y bienestar y que se ha dañado con el desvío y la deformación del caudal natural.

### 3.3 Riesgo de futuras inundaciones

Según las personas entrevistadas, el rol del río ha cambiado desde la construcción de la represa. Pasó de ser un aliado de la vida comunitaria a un peligro eminente, sobre todo por la magnitud de las inundaciones en años posteriores.

En detalle confirman 19 personas que las inundaciones usuales no traían la misma destrucción para el pueblo antes de la desviación del río en el año 2013: “Antes llovía durísimo todita la santa noche, pero solo crecía un poquito no más el río”, cuenta una residente, por ejemplo. Las inundaciones desproporcionadas desde 2015 asombran a las y los habitantes que viven desde décadas en el pueblo: “Lejos era, lejos era el terreno de [cierta persona]. Era lejos del río. Ni de creer decimos que vaya a derrumbarse la tierra ahí e iba a cargárselo el agua. Lejos era. La casa de [otra persona] también”, o “donde yo compré mi casa había personas viviendo desde hace casi 100 años, y nunca había estas afectaciones”. También se menciona que el río tenía una infraestructura natural sólida que mantenía el agua lejos de las casas, como explica esta pobladora: “Antes, el río tenía su caudal. Nosotros dormíamos. Venía más fuerte la creciente, pero, como le digo, antes eran unas piedras inmensas que le sostenían al río”. Otro morador se acuerda también: “Por el río había rocas grandísimas que protegían el pueblo, y ahora estas rocas ya no hay [debido a las voladuras]”. Hay esta memoria colectiva de una

despreocupación completa frente a posibles inundaciones en la época de lluvia.

Esta despreocupación se ha perdido, hecho que no sorprenda si se considera la inundación fatal de partes de San Pablo en la noche del 19 de marzo del 2015. En esta noche se murieron tres personas, dos mujeres y un niño; se perdieron 14 casas e incontables plantaciones para la venta y auto subsistencia. Según todas las personas entrevistadas y en concordancia con análisis hidrológicos e hidráulicos del Centro de Ciencias de Cuencas de la Universidad de California, Davis<sup>3</sup> no era una cantidad inusual de agua, sino la obstrucción del paso causada por la construcción de la represa hidroeléctrica que trajo esta destrucción para el pueblo, como explica este morador: “Era un aguacero común y corriente como los que siempre llueve... Sino que más bien es una de las partes donde, donde, este descansa el agua donde empieza quedar todo el material que atrae por abajo. Por esto es que el río se taponó”.

Hay numerosos recuerdos detallados y traumáticos de esta noche. Así cuenta un morador:

Ya se hizo las 11 de la noche y yo no dormía en la hamaca ahí. Acostado en la hamaca... Cuando eran las 12 y media de la noche empieza a talaguear por la carretera. ‘Talag, talag, talag’ hacía, verá. Entonces yo no sabía que era, decía volquete o algo estará andando. No le presté atención unos 15 minutos cuando viene un viento verá, así, que venía solo como lodo, con olor a lodo. Entonces yo zaz, me levanto, cojo la linterna, abro la puerta. Este sonido le digo yo y ¿qué enfoco? Era el río, pero le digo, anchísimo por allá, ya casi a unos 20 metros de la casa por este ladito no más. Y el río era detrás así mismo también. Era atrás. Entonces, cuando yo que desesperado le digo, chuta le digo y voy por ahí, les jalo a los muchachos. Digo: ‘Despierten’, digo, ‘el río se viene por acá. El río está...’ Pero yo pensé que atrás se secó, verá. Yo dije: ‘Se secó’. Entonces digo, como igual yo conocía por allá, digo: ‘Vámonos por ahí saliendo’, les digo, ‘porque el río se va a ir con todo y casa’. Ahí se despiertan ellos. Corrimos por allá, eeeech, le digo, era, pero así mismo, un tremendo río. Y nosotros al medio.

La persona entrevistada se pudo salvar con sus hijos en una casa cercana. De ahí comenzaron a buscar las personas que faltaban. Recién en la madrugada se enteraron de la magnitud de la destrucción:

Le digo a mi hija, digo: ‘Llámales rapidito [a las y los habitantes de la zona que no estaban]’ digo, para que se botan abajo, recto, por la casa. [...] Entonces mi hija coge el teléfono, pac, pac, y lo llama, justo en este mismo rato: ‘Bienvenido a claro’, de vuelta, lo intenta de vuelta. Digo: ‘[otra persona], llámale a su hermana’, le digo. [Esta persona] coge nuevamente y la misma historia: ‘Bienvenido a claro’. Y ahí sí que nos desesperábamos, dijimos: ‘Se fueron, esto es, del todo, ya se fueron en el agua’... De ahí algunos que estaban ahí dijeron: ‘No, los teléfonos se tumbaron’. ‘Chuta’, digo, ‘no es creíble, el agua les cruzó, yo le vi lo que bajó el agua’. [...] Entonces ya nos amanecimos ahí (SIC). De ahí cuando medio aclaraba nos veníamos de vuelta a ver qué pasaba. Ya, pero era desconocido todo. Todo, todo, todo desconocido. Desconocido... ¿Crecerá diferente? Diferente... De ahí ya... Ahí le vimos al niño que había quedado ahí. De ahí el niño venía, pero yo vi que el agua le encerraba y le dije que salga por allá. Él sí comprendió y se fue para este lado. De ahí no se movía.

Otro me cuenta de su experiencia de esta noche y como esta le afectó en los próximos meses:

Entrevistado: Este día yo estaba ahí a las 2 de la mañana. El río dejó de sonar. Estaba sonando fuerte

<sup>3</sup> Fleenor, William, Et al., 2017. Análisis Hidrológico e Hidráulico del Río Dulcepamba. UC Davis Center for Watershed Sciences. <https://watershed.ucdavis.edu/files/Informe%20UC%20Davis%20Dulcepamba%20Español.pdf>

cuando a las 2 de la mañana dejó de sonar, y cogí un foco y me fui y le vi que una laguna grande daba la vuelta así. Entonces cuando regresé, porque éramos 50 metros del borde de mi casa. Cuando regresé, le digo a mi hijo: 'Sabes que esto va a pasar'. Él diciendo: 'No te creo' y digo: 'Sí, verás'. Terminé de decir así, cuando ya se cayó (SIC) los primeros árboles que tenía, porque yo tenía unos laureles de 40 años, 50 años en el río que nunca les corté porque era la protección. Empezaron estos a virarse y a quedarse encruzados (SIC). Cuando sería (SIC) 3 de la mañana, 3 y media... Ya se rompió y yo lo que vi era que las dos casas mías se asentaron así no más... Se perdieron.

Entrevistadora: Okay, y ¿cuánto antes convenció a su familia de salir de la casa?

Entrevistado: Unos 20 minutos exagerándole, 20 minutos.

Entrevistadora: Y, ¿salieron todos?

Entrevistado: Y salimos todos. Entonces... lo peor de la lucha [contra la represa]<sup>4</sup> fue, fue esto. Porque primero me quedé sin nada, me quedé endeudado... y sin ánimo para seguir adelante... [...] Cuando se fue mi casa se fue todo y yo me quedé sin nada. Yo creí que ya... ahí se acababa... Es verdad que casi un año, casi unos seis, unos ocho meses me retiré que no quería saber de nada de nadie ni salía de mi casa.

Como se ve en el testimonio anterior en muchos casos la pérdida de toda pertenencia significaba un peligro de sustento fundamental para familias enteras. Como esta destrucción, las tremendas pérdidas económicas y el miedo a eventos parecidos en los próximos años dejaban descompuestas familias enteras como tenía que experimentar este morador:

A nivel social, se destruyeron familias... Yo, en este caso, yo perdí mi hogar. Porque mi mujer ... Yo estuve hecho pedazos, yo sí estuve a punto de suicidarme. Porque se fue mi mujer [después de la inundación], se fueron mis hijos que más quería, o sea, quiero hasta la fecha [...] y la deuda del banco que caía en contra de mí. Ya estuve tres pagos atrasados, ya me seguían con juicio de embargo por la casa. Ahí estaba... ya estaba cerca, estaba como 4800 por ahí ya de pagar, ya casi 6000 había pagado. Ya estaba atrasado con tres o cuatro pagos, casi 2000 dólares. [...] Peor yo estaba, peor estaba, desesperado, no sabía qué hacer, estaba a punto de colgarme, yo traje un cable ya para colgarme.

Esta preocupación sigue vigente y significa hasta hoy día un cambio drástico en la vida diaria de la gente que ve su casa en peligro, sobre todo en noches tormentosas, como consta este morador:

Cuando llueve durísimo aquí ni dormimos casi nadie de por aquí. Lo que estamos es ahí con las linternas. [...] No más cuando ya no escampa ya unas dos, tres horas estamos correteando de un pasamano al otro pasamano, enfocando por acá, por allá, alumbrando a ver cómo... si sigue viniendo, no viene, cómo va pasando, porque menos pensado puede venir de golpe y coger desprevistos (SIC).

En las entrevistas las y los residentes explican que el riesgo no los deja vivir en paz. Entonces, como última medida de protección les queda nada más la migración a otra parte, por lo menos durante estos meses, como cuentan estas personas:

Entrevistados: Como le digo, Red de riesgo nos dijo que ya era zona de riesgo ahí. Solamente pasamos año nuevo – parte del verano [época de sequía]<sup>5</sup> aquí, a partir de mayo estamos allá. Ahorita que ya viene el invierno [época de lluvia]<sup>6</sup>, lógico que estamos acá [en otro lugar más alejado del río]<sup>7</sup>.

Entrevistadora: ¿Pero ustedes están viviendo aquí por el momento no porque quieren, sino porque allá están en zona de riesgo?

---

<sup>4</sup> Paréntesis mío

<sup>5</sup> Paréntesis mío

<sup>6</sup> Paréntesis mío

<sup>7</sup> Paréntesis mío

Entrevistados: Sí.

Otro morador ya tiene planes de dejar por completo el sector:

En vista que (SIC) yo estoy bien apeliando (SIC) – estoy al lado del río o mejor dicho el río se ha botado hacia el lado de nosotros [...] yo de mi parte estoy haciendo según yo una mediagüita (SIC) [...] nada más, no tenemos posibilidad, no tenemos dinero para hacer. En caso que tenemos que venir con nuestras cositas, tenemos a donde ir.

Pero, como se ve en la cita, el problema común es la falta de recursos económicos, sobre todo porque el terreno en la zona de riesgo ha perdido significativamente de valor.

Aparte de las personas afectadas directamente por el peligro de inundación de su propia casa, también el resto de la población se ve afectada por este problema. En ocho entrevistas se menciona la inundación de la única carretera que conecta San Pablo de Amalí con los pueblos aledaños, y la insolación de la comunidad que trae esta como consecuencia. Esta inundación se repitió en todas las épocas de lluvia desde la construcción de la represa. Así me explica este morador: “Desde ahí [la construcción de la represa]<sup>8</sup> vea, desde ahí nos quedamos sin el carretero, cada año, vea, nos quedamos sin el carretero, y se va todo esto, desbordando todo esto”, y otro añade: “Actualmente un problema que por abajo tenemos es que el río se desborda por allá y un poquito más que llueva duro, y ya no está por abajo el carretero, y ya no tenemos acceso para ir en el Tambo a la feria”. Muchas personas viviendo en San Pablo de Amalí dependen de las ventas de sus productos agrarios en los mercados locales de San José del Tambo y Chillanes. Para ellos, el cierre de la carretera no solamente es una molestia en su vida diaria, sino que pone en peligro su sustento económico personal y aquello de sus familias.

## **4. Impactos a largo plazo**

### **4.1 División social**

Todas y todos los entrevistados están de acuerdo en que, desde que se comenzó con la construcción de la represa hidroeléctrica, se formó un grupo a favor y uno en contra del proyecto. Le dan diversos nombres al fenómeno: desunión, desigualdad, desentendimiento. El término más usado es la división social.

El desacuerdo de estos dos grupos es tan profundo que durante los años de conflicto se dividieron también familias, se rompieron amistades de muchos años, y hasta las y los niños pelean por el mismo conflicto, debido a las opiniones de sus padres, por ejemplo. “Nos hicimos enemigos entre los mismos moradores de la comunidad”, lo describe un entrevistado. Una división que afecta también la vida diaria, como dice otro: “Más antes (SIC) éramos más unidos,

---

<sup>8</sup> Paréntesis mío

para la minga, para todo, ahora ya no, cada quien maneja sus cosas, maneja su lado”. Otro impacto notorio que dificulta la vida comunitaria en San Pablo de Amalí es la desconfianza que surge como consecuencia de la división: Está el lado de ‘nosotras/nosotros’ y el de ‘ellas/ellos’, y toda persona perteneciendo al lado contrario es peligrosa.

Inclusive las personas que querían mantenerse fuera de la disputa se veían forzadas de pronunciarse por un grupo o por el otro:

En mi parte, yo dije... Por mí, ni a un lado, ni al otro lado, preferible no me hago problema, no me hago enemigo de nadie, pero, sin embargo... el hecho que esté, que no esté al favor ni del uno ni del otro también causó problemas porque el uno decía: ‘Si no está a favor del uno está a favor del otro, si no está a favor del otro está a favor del uno’. Esto era un... era un problema grande que se hizo ahí en la comunidad.

Esta presión se sentía más fuerte durante los años de enfrentamientos intensos, en los tiempos descritos como ‘guerra’. En este contexto también se explica el frecuente uso de este término, porque en una guerra justamente es difícil mantenerse neutral, la confrontación endurece las posturas contrapuestas. En muchas entrevistas se nombra la división social – junta a la pérdida del río – como causa por la cual se nota una reducción considerable de actividades comunitarias hasta hoy día: “Desde ahí es que se desapareció toda organización de fiestas, así de programas... Ya unos dicen: ‘Ya para que he de ir?’ y también los que sabían estar en contra dijeron: ‘Estos están a favor, estos no hay que invitar para nada’”.

No hay acuerdo sobre la causa de la división. 13 de las personas entrevistadas ven el factor financiero como el causante principal, y con esto es el factor más nombrado. Esto no sorprende en un pueblo donde una mayoría de la población vive con pocos recursos financieros. Por lo tanto, la posibilidad – real o imaginaria – de un ingreso adicional es difícil de rechazar, no importa bajo cuáles condiciones:

Le digo, también todos tampoco no tienen tierra (SIC), entonces viven al diario y ellos [de la empresa]<sup>9</sup> les ofrecieron a pagarles, a darles... así con mentiras y así que les van a mantener bien y todo. Entonces la gente, usted sabe cómo detrás de cada hombre hay un – hay niños de, de sostener (SIC), hay una familia, no, mujer, hijos, yo que sé, papás, entonces ellos por un sueldo miserable al no darse cuenta de lo que está pasando ellos se fueron allá a trabajar ahí. Esto (SIC) fue la división del pueblo.

Ahora también varían las opiniones de como el factor financiero causó la división: algunos dicen que sí había trabajo más que todo en la construcción de la represa, por lo menos temporalmente, y que esto traía resentimientos de otros que no podían trabajar, o también justamente porque el trabajo era temporal, pero los cambios estructurales en el pueblo irreversibles. Otros ven estas promesas como engañosas. No se acuerdan de un aumento de trabajo para la comunidad. Otros califican la división social como táctica de la empresa: “Le

---

<sup>9</sup> Paréntesis mío

jala a una persona, le dice tal cosa, le jala a otra persona le ofrece tal cosa así, por acá, por allá y ya ahí se van desorganizando el grupo familiar que había en comunidad”, explica una habitante. Perforar, desestabilizar y por último dañar el tejido social entonces permite a la empresa construir la represa sin oposición de una población unida.

Entonces no hay claridad sobre si esta división es un daño colateral de la planificación y construcción de la represa – por una falta de diálogo, el egoísmo de diversas y diversos actores o también la desinformación – o si HIDROTAMBO la ha causado o por lo menos acelerado a propósito para poder terminar la construcción de la represa.

#### 4.2 Desconfianza hacia el Estado

Las personas entrevistadas consideran que las autoridades no han cumplido con su rol de entidad mediadora y neutral entre las dos partes en disputa en estos 16 años de conflicto. Una habitante cuenta:

No hubo una autoridad que dijo: ‘No, esto es una injusticia contra este pueblo hay que pararlo, hay que...’ No, todo lo contrario: Íbamos a poner una denuncia nosotros – que no, no lo pueden coger porque no es, que ya no... que no tienen tiempo, que no hay quien lo reciba, que están de vacaciones, que – que de esto no pasa nada.

En otras entrevistas se cuenta de fallos más severos que la del “estado ausente”: se resalta la incompetencia de entidades estatales; la represión del estado, personificado del ejército, de la policía o del sistema de justicia; y la corrupción del estado. La ‘autoridad vendida’ es una formulación expresada por lo menos once veces en diferentes entrevistas en exactamente estas palabras durante las entrevistas, y las personas entrevistadas respaldan su opinión con múltiples experiencias que incluya toda esfera política, desde el mando local hasta los poderes a nivel nacional. Una anécdota emblemática en la memoria colectiva de la comunidad, mencionada en tres entrevistas diferentes, es la promesa incumplida del expresidente Rafael Correa, como cuenta aquí un morador:

Correa vino a unas fiestas en San Pablo de Amalí. Y le grabaron todo [...] Y Correa era ahí, que si él va a ser presidente y la gente no quiere que se haga HIDROTAMBO, no se hará, ‘esto es cuestión de ustedes’. Justo entró a ser presidente, y capaz que entraba por nuestros votos. Entra presidente y al tiempito cambia las leyes, que no hay como protestar [...] Entonces ya no hubo como protestar, nos quedamos quietos, les cayó juicio a los pobres supuestos cabecillas. Ahí nos fregamos. Ahí se trabó todo, ahí sí hicieron lo que quisieron.

Las y los moradores ya no esperan recibir tratamiento justo y adecuado de ninguna parte oficial. Es un patrón que una residente describe así: “Las autoridades siempre llegan, siempre ven, visitan, están ahí, inspeccionan y cuando toca las audiencias: [...] ‘No hay desastre, no, no hay desastre, todo está normal, todo está bien’, eso han dicho y se han hecho al lado de la empresa y a la comunidad en sí la han dejado desprotegida”.

Por esto la mayoría de las y los pobladores de San Pablo de Amalí con las que hablé tampoco creen recibir un proceso, una calificación y una decisión justa de parte de la Corte Constitucional, ya que sus experiencias con todo poder estatal les han enseñado que su falta de poder económico y estructural les impide recibir justicia.

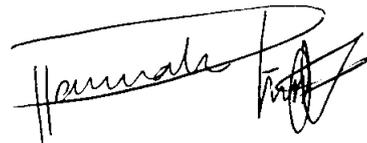
## **5. Conclusiones**

El presente análisis demuestra que desde la perspectiva émica de las y los moradores de San Pablo de Amalí la construcción de la represa hidroeléctrica significa una ruptura, que hay un 'antes' y un 'ahora'.

Antes, el pueblo era más seguro ya que no había riesgo de inundaciones. Ahora, se descontroló el cauce y el caudal del río y pone en peligro la zona de viviendas. Antes, el río era fuente de alimentación y esparcimiento, pero también un ser vivo que formaba parte de la comunidad; ahora es un peligro en época de lluvia, y en época de sequía no lleva suficiente agua ni para la vida acuática, ni para bañarse. Antes, había una comunidad unida con la disposición de ayuda mutua en la vida diaria; ahora, esta comunidad está dividida y prevalecen la desconfianza y el miedo hacia todo/a actor/a. Estas divisiones dificultan considerablemente la convivencia, tanto entre las y los moradores, como también entre ellos y las autoridades. Estas últimas no han cumplido con su rol de entidad mediadora y neutral, sino más bien para la percepción de las personas entrevistadas siempre se han inclinado hacia el lado del poder estructural y económico, es decir hacia el lado de la empresa HIDROTAMBO. Por último, esta ruptura se manifestaba también en experiencias traumáticas de violencia, miedo y desesperación. Estos sentimientos para muchas personas entrevistadas van acompañados de un sentimiento de injusticia, de nunca haber sido informados ni de haber visto compensación, ni de la empresa, ni de ninguna autoridad; ni siquiera de haber sido escuchadas e indemnizadas formalmente. La gente de San Pablo de Amalí está sola con su trauma.

Desde la perspectiva émica que se ha adoptado, los impactos sociales expuestos llevaron a un empeoramiento de las condiciones de vida para San Pablo de Amalí. Son impactos que no solo afectan la vida comunitaria de ahora, sino que afectarán también las futuras generaciones en el pueblo. Desde mi punto de vista es crucial, por lo tanto, reconocer y mitigar estos impactos, tanto con infraestructura, como con reconocimientos y mecanismos legales. Solamente así volverá al pueblo la seguridad y tranquilidad necesaria para llevar una vida digna.

Este Amicus Curiae he escrito de acuerdo con mis mejores conocimientos, después de un mes de investigación en San Pablo de Amalí, 23 entrevistas formales e incontables conversaciones informales con personas viviendo en las comunidades de San Pablo de Amalí, San Vicente y Margarita, autoridades encargadas de la zona y conocedores de esta. Pido cordialmente que las señoras juezas y los señores jueces consideren este análisis para tomar una decisión integral e informada acerca de la acción de protección, caso 502-19-JP. También solicito ser escuchada a través de medios electrónicos en la audiencia oral y pública de la presente acción.



Hannah Pluess Quintanilla Fernández,  
Gurtenweg 6, Berna, Suiza,  
[hannah.pluessquintanillafernandez@students.unibe.ch](mailto:hannah.pluessquintanillafernandez@students.unibe.ch),  
socióloga con título de bachiller en Ciencias Sociales,  
estudiante de Estudios Latinoamericanos en el Center for Global Studies,  
Universidad de Berna

	SECRETARIA GENERAL
SECRETARIA GENERAL	DOCUMENTOS
Fecha:	31 JUL 2023
	8:16
Revisado:	R-11
Atendidos:	sin au
	
	FIRMA RESPONSABLE